Peticiones

Padrenuestro

Canto de reserva

Sigue habiendo tantos pies que lavar,
sigue habiendo tanta oscuridad que iluminar,
tantas barreras que romper,
pan y vino para el pobre quiero ser.

Sigue habiendo tantos pies que lavar,
sigue habiendo tanta oscuridad que iluminar,
tantas cadenas que romper.
¡Fortalece, Señor, mi poca fe!

Oración final

Señor Jesús, que diste a tus discípulos la misión de anunciar tu Reino en medio del mundo y no has dejado de estar junto a tu Iglesia a lo largo de los siglos; escucha ahora las súplicas que te dirigimos y envíanos muchos y santos sacerdotes. Que, por intercesión de María, tu Iglesia se vea impulsada por la santidad de sus pastores. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto a María

María, he mirado hacia el cielo
pensando entre nubes tu rostro encontrar
y al fin te encontré en un establo
entregando la vida a Jesús Salvador.

María, he querido sentirte
entre tantos milagros que cuentan de ti,
y, al fin, te encontré en mi camino,
en la misma vereda que yo;
tenías tu cuerpo cansando,
un niño en los brazos durmiendo en tu paz.
María, mujer que regalas la vida sin fin.

Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena
@SMsanFulgencio
www.seminariodemurcia.org

YO REZO POR LAS VOCACIONES

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Febrero 2017

Canto de exposición

¡Cuánto he esperado
este momento!
¡Cuánto he esperado
que estuvieras así!
¡Cuánto he esperado
que me hablaras!
¡Cuánto he esperado
que vinieras a Mí!

Yo se bien lo que has vivido,
sé también lo que has llorado.
Yo sé bien lo que has sufrido,
pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como Yo,
pues nadie te ama como Yo.
Mira la Cruz,
ésa es mi más grande prueba:
¡nadie te ama como Yo!

Salmo 24

El sacerdote...
*...un hombre **sin fronteras***

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Ecos del salmo

El Señor es mi lote y mi heredad,
Él es la vida.

Escuchamos la Palabra...

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Mt 28, 16-20

Meditación

La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado». En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva. Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío», e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa. A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás». Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo». El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo».

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*

Testimonio vocacional

Canto

Antes de la fiesta de la Pascua,
durante la cena, estaban reunidos.
Sabiendo que el Padre
todo lo había dado
y que a Él volvía otra vez.

Con una toalla en su cintura,
puso luego agua en una jofaina;
se acercó hasta ellos
y sus pies lavó,
luego los secaba con amor.

Entre los hombres servidores sed,
pues yo, el Maestro,
lo he hecho con vosotros.
Os lo aseguro, felices seréis,
muy pronto todo váis a comprender.